

## Abelardo Morell

Michel Soskine Inc, Madrid.

Hasta el 20 de mayo.

La diáspora de artistas latinoamericanos ha conseguido que algunos nombres hayan conseguido un reconocimiento imposible de imaginar si hubieran permanecido en sus países de origen. Abelardo Morell (La Habana, 1948), se instala en los Estados Unidos en 1962, y desde allí construye una obra personal, cargada de reminiscencias de su pasado, de una infancia y de una memoria personal y literaria sorprendente para todos aquellos que creen que Cuba es solamente un destino turístico, con un pasado revolucionario y un presente decadente. La sofisticación de las imágenes que Morell construye, especialmente en la serie *Cámara Obscura* están muy alejadas de los trabajos de otros artistas. En esa serie, con el uso



de una técnica que consiste en tapar las ventanas de la habitación con plástico negro, consigue reflejar, invertido, el paisaje urbano exterior en el interior

de una habitación. En este juego entre el exterior excitante y grandioso simbolizado por la Torre Eiffel o el Empire State Building, y un interior en

calma, privado, donde el orden y la quietud prevalecen, evocando en el espectador una clara idea de un mundo rico en lecturas y vivencias. También la sensación de viaje, de estar en un hotel, en un lugar de paso, es algo inevitable. Imágenes en blanco y negro, con un extraño sabor a historia cinematográfica, a narración literaria a la altura de las resonancias borgianas del nombre del autor. Morell muestra en esta su primera y sorprendente exposición en Madrid parte de sus tres series más reconocidas internacionalmente: *Cámara Obscura*, *Objetos*, y *Libros*, después de haber mostrado otro conjunto de obra en el Palau de la Virreina de Barcelona.

Si en *Cámara Obscura* hace un doble juego de sentido entre la idea básica de la cámara fotográfica y como prepara la habitación para ser fotografiada, en la serie *Libros* se adentra en la observación de la literatura como obje-

to físico, dándole a la narración una realidad corpórea, convirtiendo la palabra en habitante real del mundo que es el libro. En *Objetos* Morell se aproxima a las cosas más aparentemente anodinas para ofrecerlas convertidas en una excusa para el recuerdo, mirando cada uno de estos objetos de forma ensimismada, como haría un niño, y sobre todo, como haría un adulto recordando su infancia.

Un trabajo ampliamente desconocido en España que, por fin, llega a nuestro circuito expositivo, ofreciéndonos otro nombre esencial de la fotografía contemporánea, que ha sabido crear una especie de subgénero a partir del paisaje y de una mirada intimista llena de lirismo. **Rosa Olivares**